



SUSTENTABILIDAD, SANIDAD Y LA EVOLUCIÓN DE LOS MERCADOS AGROPECUARIOS

Ing Agr. Eduardo Blasina
 Conexión Agropecuaria
 eblasina@adinet.com.uy

El concepto de mercado agropecuario suele estar asociado a precios que suben y bajan. Particularmente en estos momentos en que precios como los de la soja se disparan y arrasan con miles de hectáreas dedicadas a otros rubros o a sistemas donde predomina la vida silvestre, el concepto de mercado es asociado a la evolución de una cotización.

Sin embargo, a partir de los años 1980, los temas sanitarios ocupan una atención creciente en el análisis de mercados. A la aftosa, enfermedad que distinguió a los mercados cárnicos durante la segunda mitad del siglo XX se fueron agregando muchas otras que han rediseñado el comportamiento de los mercados.

Actualmente, los problemas sanitarios son tantos que la propia enumeración se hace dificultosa. ¿Se trata de un aumento en las exigencias de la demanda o de problemas en el diseño de los sistemas productivos?

La hipótesis que se plantea en este trabajo es que ambos factores juegan para determinar un incremento en los problemas sanitarios, con implicancias directas sobre el comportamiento de los mercados y sobre la propia salud de las personas y los demás seres vivos involucrados en el proceso productivo. Además la mayor velocidad de bienes, animales, vegetales y personas generado por el proceso de la llamada globalización agudiza la velocidad de este fenómeno.

Este proceso está rediseñando la actividad agropecuaria a una velocidad tal que dificulta su propio análisis. En ese sentido, la expansión de la soja, tiene su origen en la prohibición en el uso de harinas de carne en la alimentación de rumiantes. Esta prohibición, inicialmente para la alimentación de rumiantes, fue extendida en Europa a la alimentación de cerdos y pollos. En consecuencia la demanda por proteínas vegetales ha dado un salto cuyos efectos conmueven a todo el Mercosur.

La enfermedad de la vaca loca es provocada por una transgresión de los sistemas productivos sobre el diseño evolutivo de animales diseñados para alimentarse exclusivamente con vegetales.

Otras transgresiones de los sistemas productivos predominantes refieren al hacinamiento y la falta de biodiversidad. Esto ha llevado a una multiplicación de enfermedades nuevas o variantes, de las cuales la gripe de los pollos es la última en afectar al mercado de carnes y la neumonía atípica (SARS) la última en afectar a poblaciones humanas.

La crisis de biodiversidad en los sistemas productivos es acompañada de una crisis de biodiversidad de escala global.

De esta forma, la expansión de la soja en la región, un proceso impactante y que sólo está en sus comienzos, acarrea sus propios problemas en términos de biodiversidad y por lo tanto sus propios problemas sanitarios. La roya asiática aparecerá seguramente en la próxima zafra en Uruguay y ya causa daños graves en Brasil, en tanto por primera vez en la zafra pasada apareció en varias provincias argentinas cercanas en Uruguay como Santa Fe.

Estos sistemas de producción, tanto a nivel animal como vegetal llevan a un uso cada vez más intensivo de insumos, reportándose casos cada vez más importantes de resistencia frente a los productos usados en la protección sanitaria. ¿Vamos hacia sistemas de producción cada vez más frágiles? En el mundo desarrollado llaman a los modelos de producción hoy predominantes «agricultura industrial» englobando a la agricultura extensiva, la producción en feedlots y otros sistemas que implican un alejamiento fuerte de los animales y vegetales de las condiciones «naturales» en las que se desarrollan y un aumento persistente de los problemas zoonosológicos y fitosanitarios y consecuentemente de los costos de producción.

En el caso de la vaca loca, cabe esperar que las restricciones en el uso de harinas de carne sea permanente, lo cual, sumando al fuerte aumento en el consumo de carne en los países asiáticos (China, Corea y Japón, entre otros) hacen pensar que la expansión de la agricultura en el Mercosur será el proceso principal de esta década. Este proceso tiene fuertes implicancias sobre la ganadería, ya que obligará a realizar la cría y engorde de ganado en una superficie menor a la que ha sido habitual.

Por razones originadas en la sanidad animal, la soja desplaza hoy a la ganadería. A diferencia de los auges agrícolas anteriores, la soja cotiza actualmente a niveles superiores a los US\$ 300 la tonelada en Chicago a pesar de un fuerte aumento en la producción mundial. Del mismo modo, los precios que reciben los productores uruguayos son actualmente mayores a los de los años anteriores a pesar de que el área sembrada este año triplica a la del año anterior.

En términos de análisis de mercados, a mediados de 2004 da la impresión de que los altos precios en los granos destinados a la alimentación animal han llegado para quedarse un buen tiempo, lo cual diferencia radicalmente este auge agrícola de los anteriores. Por lo tanto, la expansión en el área destinada a la agricultura en Uruguay superará el millón de hectáreas en 2004 por primera vez desde la década de los años 1950.

Esta revolución no trae más biodiversidad, por lo tanto traerá más problemas sanitarios, lo cual seguramente obliga a una reflexión respecto al modelo agropecuario que se extiende en la región y sus implicancias sanitarias.